

CAPITULO IV: Conceptos de enfermedad y salud en homeopatía

IV.1 La enfermedad en homeopatía

En tanto que estamos vivos somos susceptibles de enfermar. La salud y la enfermedad son estados de la vida que implican una forma particular de sentir y estar según la percepción individual de cada uno. Ambas son situaciones más complejas que la simple ausencia del estado contrario, y por cuanto el hombre es un ser social, su salud está también determinada por su capacidad para relacionarse con el medio en el que vive.

Los conceptos de salud y enfermedad dependen de una serie de factores externos de índole cultural y también del momento histórico o del grupo social al que se pertenece. Por tanto, la interpretación de esta experiencia humana varía según las épocas y las culturas. El propio enfermo interpreta su sufrimiento siguiendo unas claves que proceden de algunos ámbitos de su vida y del grupo social con el que está vinculado en todos los aspectos: familia, trabajo, amigos.

Así pues, la enfermedad no es sólo un estado patológico, sino también un modo de vivir que experimenta quien la padece y, por tanto, una experiencia individual de un desorden orgánico que a la vez puede tener trascendencia social. Hay enfermedades de origen social, como el hambre que se padece en muchos países, el estrés producido por las formas de vida del mundo desarrollado, los desórdenes metabólicos derivados de determinados hábitos alimenticios, traumatismos por accidentes, enfermedades profesionales, etc.

Laín Entralgo define la enfermedad como “un modo aflictivo y anómalo del vivir personal, reactivo a una alteración del cuerpo, en el cual padece las acciones y funciones vitales y por el cual el individuo afecto vuelve al estado de salud (enfermedad curable), muere (enfermedad mortal) o queda con una deficiencia vital permanente (enfermedad cicatricial)¹.

¹ LAIN ENTRALGO P. (1968) *El estado de enfermedad*. Madrid, Edit. Moneda y Crédito. p. 49.

Así pues, la enfermedad es un modo de vivir reactivo a una alteración del cuerpo que conlleva un padecimiento, un malestar de las funciones y actividades tanto físicas como psíquicas, y también limita la capacidad social para desarrollar nuestro complejo mundo de relaciones. En este sentido, la enfermedad tiene un componente de aislamiento porque incapacita a quien la padece para realizar una vida social normal.

El cuerpo teórico de la homeopatía proporciona algunos elementos que enriquecen y matizan los conceptos de salud y enfermedad. Hahnemann afirma que **la enfermedad es un desequilibrio dinámico de nuestra energía vital que se manifiesta en una alteración de las sensaciones y las funciones.**

En el marco de la medicina homeopática, la enfermedad se perfila como algo más que un desorden orgánico, pues es un modo de vivir y una forma de experimentar la existencia desde un desequilibrio vital que implica a la totalidad de la persona, tanto en lo físico como en lo psicológico, y que afecta a la relación del individuo consigo mismo y con su entorno, por lo que tiene trascendencia social. Cuando el ser humano sufre lo experimenta en la totalidad y reacciona con todo su organismo. Si el enfermo dice que está triste, no expresa que está triste una parte de su cuerpo, sino que experimenta esta emoción con la totalidad de su ser y, por tanto, manifiesta una forma de estar a partir de lo que siente. Esta expresión subjetiva de los síntomas, desde la vivencia de cada uno, es lo que reviste mayor importancia para la homeopatía, porque contiene la manifestación individual del paciente y de su dinámica vital.

La homeopatía trata la patología de la persona en su conjunto y no la patología orgánica como algo aislado del resto del individuo. En consecuencia, el nombre de la enfermedad no nos lleva a la prescripción del medicamento, sino que hemos de averiguar la forma en que tal enfermedad se manifiesta en cada uno y le diferencia de otro paciente que tiene el mismo diagnóstico.

Para la homeopatía, la enfermedad es un proceso dinámico en el que todas las afecciones tienen un carácter psicosomático, puesto que mente y cuerpo son una unidad indisoluble. Los síntomas físicos tienen un componente psíquico y vivencial y, del mismo modo, los síntomas psíquicos tienen su contraparte somática. Es fácil comprender que cuando estamos enfermos y sufrimos fiebre, dolor de cabeza, diarrea, etc., nuestro ánimo y nuestro humor están también afectados; así mismo, si tenemos una gran preocupación o un gran sufrimiento, nuestro organismo puede manifestar alteraciones funcionales de diverso orden.

La enfermedad es un fenómeno vital que se manifiesta en una estructura orgánica compleja. Es una alteración, bloqueo u obstrucción en la libre y armónica circulación de la energía vital a través del cuerpo y la mente que condiciona también la relación abierta y libre con el mundo exterior. La enfermedad restringe nuestra libertad. El hombre no es libre cuando está enfermo, ya que su instinto está viciado con apetencias y deseos desordenados, orientados a requerimientos que le impiden su maduración psicobiológica. La enfermedad puede ser también utilizada por quien la padece como herramienta para “manipular” su entorno y obtener así una serie de beneficios secundarios. También puede ser una ocasión para cuestionarse la propia vida, lugar común para personas que de pronto tienen que hacer frente a las consecuencias de dolencias graves que limitan su vida. En este sentido podemos decir que la enfermedad conlleva un mensaje que no siempre encontramos en el estado de salud. El malestar que nos ocasiona provoca un estado de alerta que nos convierte en seres vulnerables, conscientes del carácter efímero de la vida y de nuestros límites.

Está enfermo quien ha perdido la firmeza. En este estado, nuestra atención está enfocada a los síntomas y sensaciones que provocan la enfermedad, y la perspectiva de nuestra vida se dirige hacia el cortejo de malestares que experimentamos, ya sean físicos o psicológicos. Para explicar esto suelo decir a mis pacientes que la enfermedad nos pone de rodillas, con una perspectiva muy limitada y dirigida únicamente a nuestras molestias, de modo que es difícil ver más allá de nosotros mismos. Cuando nos sentimos mejor y recuperamos la salud, es como si nos pusiéramos en pie, y entonces percibimos la realidad de otro modo, con otra perspectiva que a menudo se expresa como una toma de conciencia diferente. La enfermedad implica una falta de libertad para usar nuestra energía y nuestra atención está enfocada al malestar y la dolencia que nos impide ver más allá de nosotros mismos.

La enfermedad exige un proceso de adaptación al medio social que rodea al individuo. Esta adaptación no sólo es instintiva, sino también de carácter reflexivo, ya que afecta a la capacidad de decidir y razonar, y en última instancia, es integral, afecta a la totalidad de cada uno, que no se explica por la suma sino por la integración de sus diferentes dimensiones, y que reacciona con una susceptibilidad particular al medio en el que se halla articulada.

Al médico homeópata le interesa el enfermo como una unidad viviente en relación con su entorno, con las sensaciones y sentimientos que experimenta no sólo en lo físico sino también en lo anímico.

La homeopatía considera que la enfermedad tiene su origen en una predisposición genética constitucional que reacciona ante los acontecimientos de la vida en un intento inconsciente de resolver los problemas afectivos y emocionales. El *desideratum* de la homeopatía es, por tanto, resolver el problema de la disposición constitucional y congénita para la enfermedad, ya que **es la única terapéutica que puede reflejar en las patogenesias esa actitud psicobiológica².**

²Recordamos que las patogenesias en homeopatía son las experimentaciones de los medicamentos.

IV.2 ¿QUÉ ES LA SALUD?

La O.M.S. define la salud como el **estado** de completo bienestar físico, mental y social. Esta es una definición estática y por tanto no resulta coherente con la vida. La salud, al igual que la enfermedad, es un proceso dinámico, y en sí mismos la evolución y el cambio no tienen por qué producir la enfermedad. La definición también es inexacta porque la ausencia de lesión o alteración fisiopatológica no implica un estado saludable. Se entiende muchas veces por salud la ausencia de sufrimiento, lesiones, dolor o malestar, y sin embargo hay enfermedades silenciosas que sólo se manifiestan cuando ya están muy desarrolladas.

El Dr. Paschero, que se ocupó de este tema, define la salud **como la libre expresión de la energía vital a través del cuerpo en armónica correlación dinámica con el medio exterior natural y humano**³.

En el estado de salud, el cuerpo es una herramienta de vida que nos permite realizar nuestros proyectos y dar forma a nuestros sueños; sin embargo, cuando estamos sanos a menudo olvidamos nuestro organismo y hacemos oídos sordos a sus mensajes encaminados a conservar la salud y la vida.

En el estado de salud hay un equilibrio en las funciones del cuerpo que proporciona una sensación de bienestar físico, y existe también una armonía en la relación con uno mismo y con los otros. Todo ello nos permite percibir la existencia con otra perspectiva que va del individualismo hacia el compartir, y que hace que nos sintamos parte de un proyecto más general.

La salud no es un estado permanente ya que nuestra vitalidad está sometida a factores diversos, tanto físicos como psicológicos, que provocan desequilibrio. Vivimos en ambientes que no son naturales y que tienen un alto nivel de contaminación. Los malos hábitos de vida también pueden provocar enfermedad: una mala alimentación o, por supuesto, el estrés como actitud para

³ El Dr. Tomás Pablo Paschero fue un importante homeópata argentino que hizo valiosas aportaciones a la homeopatía desde una concepción global del ser humano en relación armónica con su entorno.

afrontar la vida, la falta de sentido de la misma, los problemas afectivos, las frustraciones, el ir en contra de uno mismo, todo ello son situaciones internas que restan energía a la vitalidad y que a la larga terminan provocando algún tipo de enfermedad. La vida que no tiene sentido y que se vive vacía de significado termina envenenando y provocando una enfermedad.

Actualmente muchas personas sufren este vacío existencial y sus consecuencias. A menudo son diagnosticadas de depresión porque las sensaciones que experimentan son parecidas: tristeza, cansancio, apatía, incluso síntomas físicos. Cuando acuden a la medicina tradicional, reciben un tratamiento de antidepresivos y ansiolíticos que calman los síntomas con los que todo su organismo está gritando la falta de sentido de su existencia.

La salud significa un estado de armonía y serenidad que nos ayuda a elegir en nuestra vida lo más adecuado y correcto en todos los aspectos. En el estado de salud disponemos del poder para desarrollar nuestras capacidades, para realizar la vida con sensación de bienestar y seguridad porque no sentimos amenaza alguna, a pesar del carácter frágil de la existencia, sino que experimentamos la libertad para elegir sin el límite que impone el sufrimiento.

Hahnemann expresa en el parágrafo 9 del *Órganon* que en el estado de salud el hombre puede dirigir su vida hacia los más altos fines de su existencia, es decir, dispone del sustrato vital y la libertad biológica para elegir el sentido de su propia vida.

Hoy día la salud es un bien en alza, hasta el punto de que se ha llegado a convertir en un negocio. Es objeto de derecho, y como tal está contenida en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, aunque no sea tenida en cuenta en muchos países. Es un bien comunitario que interesa también a los gobiernos. En este sentido, se trata de una realidad que trasciende la experiencia individual y puede convertirse en un tema mediático susceptible de ser manipulado por diferentes ideologías.

IV.3 La curación en homeopatía

El objetivo de la medicina es la curación del hombre enfermo. Para un médico alópata organicista, la curación es el silencio de los órganos y la normalidad en las constantes vitales en todos sus órdenes. Para el homeópata vitalista, el silencio orgánico no indica por sí solo una curación. El enfermo debe ser curado en su íntima idiosincrasia o perturbación vital, y la recuperación de la salud no es un proceso que pueda darse de cualquier modo.

La curación de la enfermedad física o mental implica la restitución de la energía vital del individuo en su compleja interrelación de cuerpo y mente. Curar no es suprimir síntomas sino cambiar la dinámica de la enfermedad en todos sus aspectos, de modo que la persona, además de sentir el bienestar físico, pueda vivir en una relación armónica consigo mismo y con su entorno.

La curación tiene que cumplir unos criterios acordes con la ley de curación. Es un proceso de vuelta al equilibrio de la fuerza vital con un sentido que va del centro a la periferia, de adentro hacia fuera, de arriba hacia abajo, de la mente hacia los órganos más internos. El médico homeópata debe curar el *substratum dinámico* que subyace a toda patología, teniendo en cuenta esta ley que marca no sólo la dirección en la que tienen que desaparecer los síntomas, sino también algunos fenómenos que suceden a lo largo de todo el proceso.⁴

Para curar, el médico debe captar lo esencial del dinamismo mórbido constitucional del paciente, que se expresa en la totalidad sintomática individual, teniendo en cuenta tanto los síntomas físicos como los psicológicos, ya que unos y otros están expresando un mismo desorden vital⁵.

Partiendo de que en la enfermedad hay una actitud vital errónea, en cada enfermo debe curarse la disposición dinámica mórbida que le hace padecer una

⁴ Todas las exoneraciones y secreciones que obedecen a la ley de curación deben ser respetadas porque están indicando una dinámica vital eferente.

⁵ No es que el enfermo tenga una jaqueca o una úlcera por trastornos morales, sino que tiene un desequilibrio vital que por el lado orgánico se manifiesta como una determinada patología y por el lado psicológico, como un conflicto que afecta a su vida y le hace sufrir.

sintomatología física y también lo lleva a manejar su vida de una manera equivocada tanto en la relación consigo mismo como en la relación con su entorno.

El enfermo en vías de curación debe recuperar las ganas de vivir en plenitud, con una actitud positiva que le permita desarrollar la inteligencia, la intuición, su capacidad de cordialidad y de amor, con un sentimiento de comunidad hacia las demás personas, abriéndose hacia el exterior para, de este modo, encontrarse también a sí mismo.